

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

CONCIENCIA HISTÓRICA Y REPRESENTACIONES DE IDENTIDAD POLÍTICA DE JÓVENES EN EL MERCOSUR Historical Consciousness and Representations of the Political Identity of Young People in MERCOSUL

LUIS FERNANDO CERRI¹

Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP – Brasil). lfcronos@yahoo.com.br

JONATHAN DE OLIVEIRA MOLAR²

Universidad Estatal de Ponta Grossa. jonathanmolar@hotmail.com

VIRGINIA CUESTA³

Universidad Nacional de La Plata. virginia.cuesta@gmail.com

Recibido: 04.09.2013 / Aceptado: 07.07.2014

Resumen. El presente artículo tiene por objetivo analizar cómo estudiantes de quince años de edad y de países vecinos —Brasil, Argentina y Uruguay— poseen distintas nociones de carácter político-identitario. En este caso, nos referimos a la idea de conciencia histórica, de cultura política y de nación. Sin embargo, este trabajo está inserto en un contexto más amplio, en el marco del proyecto denominado «Jovens diante da história», inspirado en una experiencia europea llamada «Youth and History», iniciada en 1994. Para relevar información, estudiantes y profesores de dos de los países mencionados contestaron unas 40 preguntas, de las cuales solo se han tomado para este análisis aquellas que se refieren al recorte temático citado. Para trabajar los datos se utilizó una metodología centrada en el análisis estadístico descriptivo, ensayando interpretaciones a partir de la discusión bibliográfica referida al tema. Las respuestas obtenidas discuten asuntos ligados al pasado colonial latinoamericano, a los dilemas contemporáneos, así como a las diferencias entre países y bloques económicos.

Palabras clave: cultura política, nación, conciencia histórica, América Latina.

Abstract. This article analyzes different aspects, politics and identities, such as notions of historical consciousness, political culture and nation in fifteen year old students of three countries: Brazil, Argentina and Uruguay. This work is embedded in a broader project called ‘Youth on history’, which sought inspiration in the experience of the European group called ‘Youth and History’, initiated in 1994. Based on a questionnaire with more than 40 questions aimed at students and teachers from the countries covered in the project, selected a few situations in which students discussed issues related to the goals of this article’s theme. The data were processed using the methodology of descriptive statics analysis, essaying the interpretations throughout the pertinent discussions and bibliographies. The student’s answers discuss issues from Latin American colonial history to contemporary dilemmas, and also the concepts and differences between nations and economic blocs.

Keywords: political culture, nation, historical consciousness, Latin America.

El presente artículo tiene como intención discutir ciertos aspectos políticos identitarios que articulan nociones referidas a la conciencia histórica, la cultura política y la idea de nación, a partir de una investigación empírica realizada en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile, en el marco del proyecto «Jovens e a História no Mercosul».⁴ El cuestionario utilizado comprende más de cuarenta preguntas, pero para este trabajo solo se han utilizado las consignas que arrojan luz sobre las nociones citadas más arriba. Tomamos nuestro trabajo como una contribución tanto para los estudios sobre Didáctica Específica en Historia como para los estudios sobre juventudes que marcan una preocupación actual de las Ciencias Sociales en el contexto global (Cieslik; Simpson, 2013). Además, este tipo de investigación tiene como fin confirmar o desmentir determinadas afirmaciones que tienden a generalizarse sobre los jóvenes, lo que consideramos muy importante para repensar las políticas públicas de diseño y gestión curricular de la formación inicial y continua del profesorado.

Los trabajos de McLaren (2010), entre otros, señalan la necesidad de comprender la educación y los procesos educativos como integrantes de un orden multicultural, en el cual, por un lado, se produce la incorporación social e historiográfica de los grupos y temas que históricamente permanecieron marginados y, por otro, sin embargo, potencia los conflictos y los estereotipos, ya que estos se vuelven menos latentes y más presentes. En este sentido, las reflexiones sobre la educación y la escuela como espacios de poder y disputas no deberían desatenderse, menos aún si lo que se pretende es fomentar futuras y presentes prácticas democráticas y ciudadanas. Siguiendo a McLaren:

Today's students have inherited an age in which the discourse of liberty and democracy has been systematically subordinated to the status of an extinct language and where the notion of active citizenry has been all but displaced from public debate. One consequence of living in a pluralistic society is the existence of a variety of conflicting views of what it means to be educated, for what purpose, for what kind of society, and towards what future. These views, in part, determine the nature of the actions we, as educators, take in the realm of schooling and instruction. (McLaren, 2010: 6).

Siguiendo a Contreras (1997), por más que algunas Políticas Curriculares —lo que Giroux (2012) denomina Paquetes Educativos— pueden transformarse, con mayor o menor rapidez, en parte de las prácticas docentes que buscan vaciar los procesos de aprendizaje referidos al fomento de la politización y de la ciudadanía, aún así, hay espacio y autonomía en la escuela cotidianamente

para las proposiciones que se mueven en esa dirección, y pruebas de ello en algunos de los datos de esta investigación.

Para una mayor organización y lectura, dividimos el presente trabajo en tres partes. La primera describe en líneas generales la naturaleza de este proyecto y destaca sus supuestos teóricos y metodológicos. La segunda presenta resultados parciales de la encuesta que brindan información sobre las relaciones entre los conceptos de nación, identidad y conciencia histórica. Se discuten temas relacionados con la visión de los estudiantes en torno al «otros y nosotros», desde las nociones temporales de pasado, presente y futuro. Por último, se presentan las conclusiones. El objetivo ha sido introducir la noción de conciencia histórica como una herramienta de análisis y de apoyo conceptual para la triangulación de los datos.

Asimismo, en este tipo de análisis consideramos que es pertinente dejar claro cuál es el problema de la investigación empírica de la conciencia histórica en función del propio concepto de conciencia histórica, pues el uso de este término está relativamente generalizado en los métodos de investigación de la enseñanza de la Historia, en las políticas públicas dirigidas a su enseñanza y también en la formación de profesores. De este modo, el término conciencia histórica no tiene una definición unívoca. En un estudio anterior, Cerri (2011) indica que existen grandes líneas para el abordaje de este concepto. Todas contienen conceptos a partir de los cuales es posible realizar un rastillaje empírico de elementos constituyentes de la conciencia histórica. Desde un punto de vista metodológico, la línea presentada por Rösen, Bergmann, Heller y otros sustenta la posibilidad de la realización de *surveys* internacionales e interculturales. Tanto es así que la investigación «Youth and History», se sustenta en la obra de Jörn Rösen (Angvik; Borries, 1997).

Además, la investigación sobre la conciencia histórica está íntimamente ligada tanto a las preocupaciones como a las actitudes políticas de los encuestados, sean estos ciudadanos plenos o en vías de serlo al completar la mayoría de edad. En muchos casos, los estudiantes encuestados comenzarán próximamente a participar activamente en las decisiones políticas de sus países. Por ejemplo, tanto en Argentina⁵ como en Brasil el derecho al voto está vigente (aunque todavía no es obligatorio) a partir de los 16 años.

Para dar cuenta de este aspecto en el cuestionario general utilizamos un concepto de cultura política que «refere-se às orientações especificamente políticas, às atitudes com respeito ao sistema político, suas diversas partes e

o papel dos cidadãos na vida pública», según Almond y Verba (citado en Borba, 2005: 148). En relación con esta idea y de acuerdo con el politólogo José Álvaro Moisés, existe un consenso en relación al concepto de cultura política que implica «a generalização de um conjunto de valores, orientações e atitudes políticas entre os diferentes segmentos em que se divide o mercado político e resulta tanto dos processos de socialização, como da experiência política concreta dos membros da comunidade política» (Moisés, 1992: 7).

De este modo, en el proyecto «Jovens e a História no MERCOSUL» se busca una articulación entre el concepto de cultura histórica —concepto que delinea un conjunto de fenómenos histórico-culturales representativos acerca del modo en que una sociedad o determinados grupos lidian con la temporalidad (pasado-presente-futuro) y promueven unos usos del pasado (Abreu *et al.*, 2007: 15)— y la cultura política. La expresión cultura histórica implica una perspectiva de articulación entre procesos históricos en sí y los procesos de producción, transmisión y recepción del conocimiento histórico, lo que es perfectamente compatible con los objetivos que se establecen en esta investigación.

Es necesario llevar a cabo una discusión teórica de algunos conceptos relevantes, como por ejemplo el de nación. Podemos sostener que la comprensión moderna del concepto de nación deviene de la formación de los Estados Nacionales europeos, tomando como punto de partida la consolidación de Portugal y España a partir del siglo xv. Las cuestiones étnicas, religiosas o lingüísticas son factores relevantes, pero no suficientes para la formación de una nación que depende también de su representación de las tres temporalidades, esto es, pasado, presente y futuro. Los recuerdos del pasado identitario nacional a través de la memoria y otras formas de rescate son arrastrados tanto hasta el presente como hacia el futuro.

Según Poutignat y Streiff-Fenart (1998: 53-54), la nación en un sentido moderno difiere, sea como Estado, sea como un conjunto de personas que aspiran a la formación de un Estado, de las comunidades con las que las personas se identificaban tradicionalmente en extensión, en número y en naturaleza. A pesar de esto, las naciones procuran ofrecer vínculos con las tradiciones y las perspectivas vencedoras, conforme explica el himno espartano: «Nosotros somos lo que ustedes fueron, nosotros seremos lo que ustedes son» (Renan, 1882). Sin embargo, las tendencias neoliberales globales en la actualidad han puesto en duda las fronteras de los Estados y sus componentes básicos, dificultando así la orientación temporal en función de la conciencia histórica.

Sumado a la idea de nación se encuentra el concepto de identidad, que permite que un individuo se ubique en un sistema social y sea ubicado por este; y más ampliamente, se identifique con una comunidad. La noción de identidad ha muerto o se ha modificado. Podríamos decir que actualmente estamos viviendo lo que Stuart Hall (1999: 9) llama la «crisis de la identidad», o sea un proceso amplificado de modificaciones en el que las estructuras y los procesos centrales son descolocados y se sacuden los elementos que formaban una referencia estable entre los individuos en el mundo social. De este modo, las ideas de pueblo, soberanía y territorio son consideradas esenciales y recolocadas en formas fluidas de la contemporaneidad que implican dislocamientos de la población, muy importantes para otros países, entre otros fenómenos.

Asimismo, en el siglo XXI se ha consolidado un orden multipolar o sistema mundial (Hall: 1999); pero, a pesar de la persistencia de la división dicotómica entre «países desarrollados y subdesarrollados» existe la posibilidad de agrupamientos por factores económicos, políticos o sociales. En este contexto, los grandes bloques como la Unión Europea, MERCOSUR, NAFTA y otros ganan un nuevo significado. Por su parte, el MERCOSUR da inicio a un proceso de integración entre sus miembros que se viene ampliando con la integración de Venezuela y la perspectiva a corto plazo del ingreso de otros países. Además de la importancia económica para sus miembros, el bloque también se constituye como un instrumento de política internacional.

El reto de una democracia multicultural, comprendida por medio de los bloques, no reside en ser equitativa con los individuos, independientemente de sus prácticas culturales. La equidad favorece el apoyo democrático, que es compatible con el respeto a los individuos, ya que muchos grupos orientan sus demandas en términos de equidad. De tal modo, Gutmann (2008) no ve mayor conflicto entre los derechos del grupo de identidad y los derechos humanos. Los ciudadanos expresan una identidad solo cuando algunos derechos humanos fundamentales son reconocidos.

La conciencia designa el compromiso ético de una persona. Las ideas de conciencia y democracia comparten una premisa fundamental: las personas son sujetos éticos. El respeto por las personas es básico para la justicia democrática e implica, a la vez, respeto por la conciencia individual y por las leyes constituidas en una democracia que son producto de la libertad política de las personas (Gutmann, 2008).

De este modo, el significado internacional del Mercado Común depende, por un lado, de una política común sa-

tisfactoria e integradora y, por otro, de las alternativas expuestas por los juegos de intereses del orden mundial. En suma, el Mercosur se torna una importante herramienta para enfrentar la globalización y el sistema multipolar, intensificando la competitividad de sus miembros en el mercado internacional, y viabilizando no solo su desarrollo económico, sino social. Por esto, crece la percepción de que la integración económica no es ni será estable ni duradera si no viene acompañada de una creciente integración cultural y educativa resultante de esfuerzos crecientes por parte de los gobiernos y los intelectuales y científicos de los países miembros. En este contexto se enmarca nuestra investigación.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El proyecto «Jovens brasileiros e argentinos diante da história» (primer título del mismo) fue inspirado básicamente en el proyecto «Youth and History» mencionado más arriba, desarrollado en los países europeos a partir de 1994, con base en la red European Standing Conference of History Teachers Associations (Euroclio).⁶ Este proyecto procura dar respuesta, por un lado, a preguntas referidas a la calidad, las características y los resultados de la enseñanza de la Historia, y por otro, a preguntas referidas a la configuración general de la conciencia histórica y las actitudes de los jóvenes europeos, por medio de un relevamiento comparativo de amplio alcance, a través de un cuestionario cerrado respondido por jóvenes de 15 años que versa sobre contenidos, métodos y concepciones de la Historia y la ciudadanía, y que hace énfasis en el concepto de conciencia histórica.⁷ Las adaptaciones para un proyecto latinoamericano referido a los jóvenes y su conciencia histórica, que es el objetivo final de la investigación que se está describiendo, implican, más allá de la traducción de los términos, la adaptación cultural de los cuestionarios por medio de la exclusión de algunos temas y la inserción y adaptación de otros.

En esta adecuación fue incluida una serie de cuestiones significativas para el contexto sudamericano que no estaban contempladas satisfactoriamente en el cuestionario europeo, tales como: los héroes nacionales (tanto canónicos como subversivos), las dictaduras militares y el papel de las mujeres. La pregunta sobre indemnizaciones para los países colonizados fue modificada para dar cuenta del problema de las indemnizaciones para los descendientes de los pueblos originarios o africanos explotados o sometidos a políticas de exterminio en el proceso de construcción de las naciones latinoamericanas.

La muestra elaborada no es probabilística, o sea, no es estadísticamente representativa, sino construida según

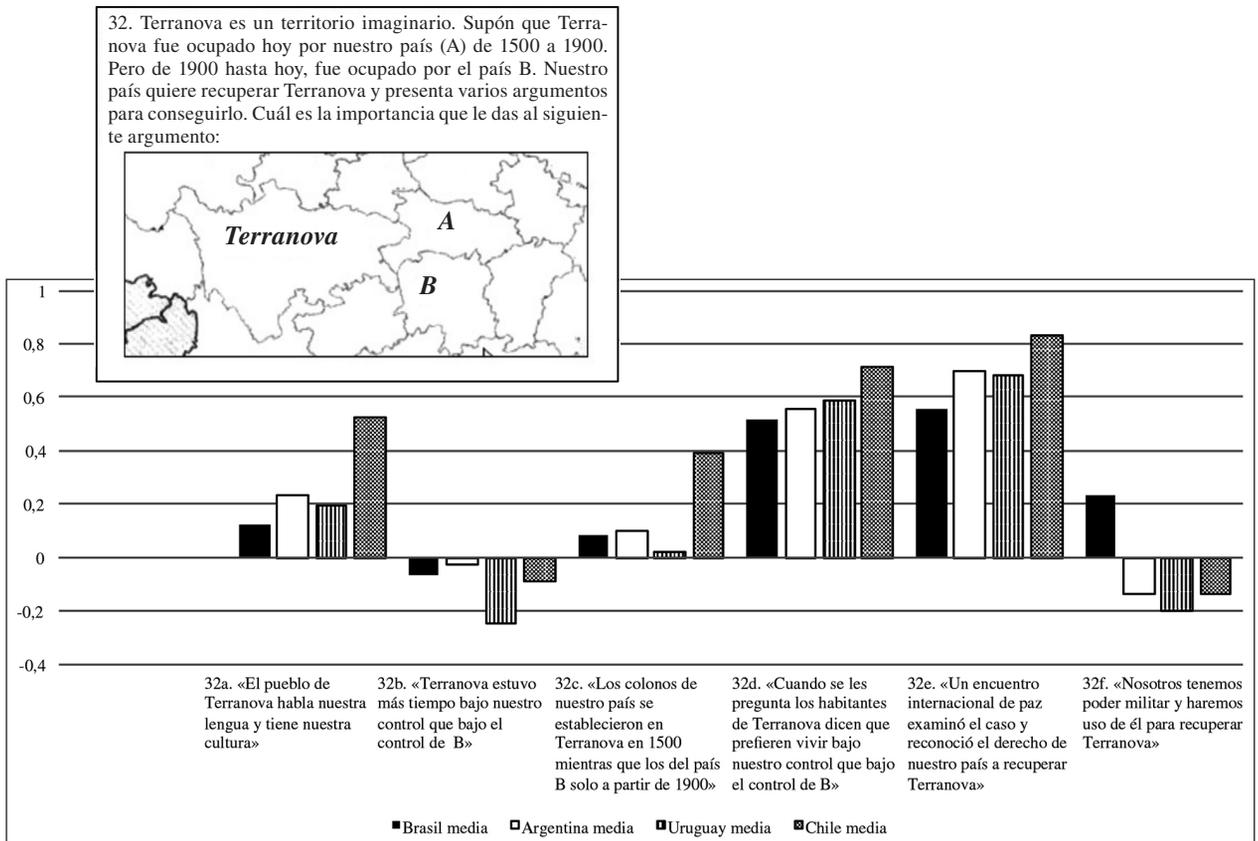
un diseño que permite la obtención de conclusiones significativas debido a sus dimensiones. En otras palabras, las conclusiones solo pueden ser generalizadas para la propia muestra. Sin embargo, las dimensiones logradas en esta pesquisa permiten considerar que es bastante probable que los datos se aproximen a aquellos que se obtendrían en una muestra probabilística. Optar por esta opción facilitó la recolección de los datos y la financiación de la investigación, pues la encuesta fue aplicada y los datos fueron obtenidos gracias a la participación y colaboración de equipos de investigadores locales que se asociaron al proyecto, motivo que también explica la selección de los países participantes. Por otro lado, no fue necesario utilizar criterios de aleatoriedad tales como los sorteos. Entre las desventajas se encuentra la imposibilidad de generalizar los resultados para toda la población o universo pesquisado; no podemos decir, por ejemplo, que las conclusiones son válidas para todos los estudiantes de la misma edad en Curitiba, o en Amazonas, o en Uruguay, respectivamente, y tampoco es posible establecer márgenes de error. En cada escuela seleccionada se aplicó el cuestionario durante el transcurso de una clase de historia y la mayoría de los estudiantes necesitó alrededor de 45 minutos para responder. Los estudiantes de 15 o 16 años realizaron la tarea de forma individual, sentados en los bancos de sus aulas. La elección de la edad se relaciona con un esfuerzo de uniformización mínima de los encuestados, estudiantes que en la mayoría de los países de la región, pero no en todos, se encuentran al final de su escolarización obligatoria y ya han tenido acceso a la mayoría de los contenidos escolares de la disciplina Historia.

Los cuestionarios —uno para el profesor y otro para los alumnos— incluyen temas sobre los cuales los encuestados manifiestan un marcado nivel de concordancia entre sí y pueden ser tomados como respuestas afirmativas según la escala de Likert.⁸ Fueron computados 3.794 cuestionarios de estudiantes, de los cuales 2.420 pertenecen a Brasil, 965 a Argentina, 227 a Uruguay y 183 a Chile, además contamos con 267 cuestionarios de profesores.⁹

PASADO, PRESENTE Y FUTURO: LA IDEA DE NOSOTROS Y LOS OTROS

La pregunta número 32 del cuestionario entraña una disputa hipotética entre «nuestra nación» (A) y otra (B) sobre la región de «Terranova»; situación que podría darse en la actualidad. Esta pregunta fue traducida directamente del cuestionario europeo. Las respuestas alternativas permiten ver qué tipo de solución al conflicto imaginan los encuestados y qué representaciones inherentes sobre la noción de nación poseen. En verdad, las alternativas

Figura 1. Fuente: Datos del Proyecto «Jóvenes y la Historia en Mercosur – 2012



que pueden elegir los alumnos se refieren a distintas definiciones de nación. Así, al responder, los sujetos necesariamente tienen que aplicar el concepto de nación que han interiorizado.

Mediante los datos recogidos, se puede decir que la concepción predominante se distancia de la concepción tradicional, entendida como aquella que define a la nación como el resultado natural de la cultura de un pueblo, o por las formas culturales, étnicas y telúricas antes que por su efectiva existencia histórico-política. Parece ser que una lengua en común, una cultura en común y un extenso tiempo de convivencia tienden a no ser suficientes para que un territorio y un pueblo pertenezcan a la misma nación o sean anexados por ella, según la mayoría de los estudiantes encuestados. Al mismo tiempo, se desprende de las respuestas una gran credibilidad en las soluciones negociadas para los conflictos de índole internacional, tendencias que en la muestra chilena encuentran su expresión más intensa.

Otro dato significativo se refiere a la voluntad de los habitantes, que aparece como media estadística como el factor más importante para que un territorio pase a ser parte de

una nación. Mediante estos datos, se evidencia la preponderancia de una concepción política de nación, caracterizada como el resultado de un contrato, de una adhesión a un proyecto colectivo, contraria a una noción determinista ligada a la tierra, la etnia o la lengua e independiente de la decisión voluntaria de sus integrantes. Otro dato interesante se refiere a que a pesar de que los estudiantes brasileños acompañan estas perspectivas, sus medias estadísticas son ligeramente más bajas que las de los estudiantes argentinos, uruguayos y chilenos, llegando a presentar, en la media, la tendencia contraria cuando se trata de la cuestión del uso del poder militar para solucionar la disputa territorial.

Puede preguntarse si el resultado sería igual en el caso en que nos refiriéramos a conflictos reales. Por ejemplo, ¿cuál sería la respuesta de los jóvenes argentinos si se les preguntara por la guerra de Malvinas? O también, ¿cuál sería la respuesta de los jóvenes brasileños por las demandas territoriales y limítrofes de su país desde el inicio del siglo pasado (contra Bolivia, por ejemplo), o las disputas entre Chile y Argentina?

Dentro de las opciones para solucionar la consigna, los estudiantes que participaron en la investigación eligieron

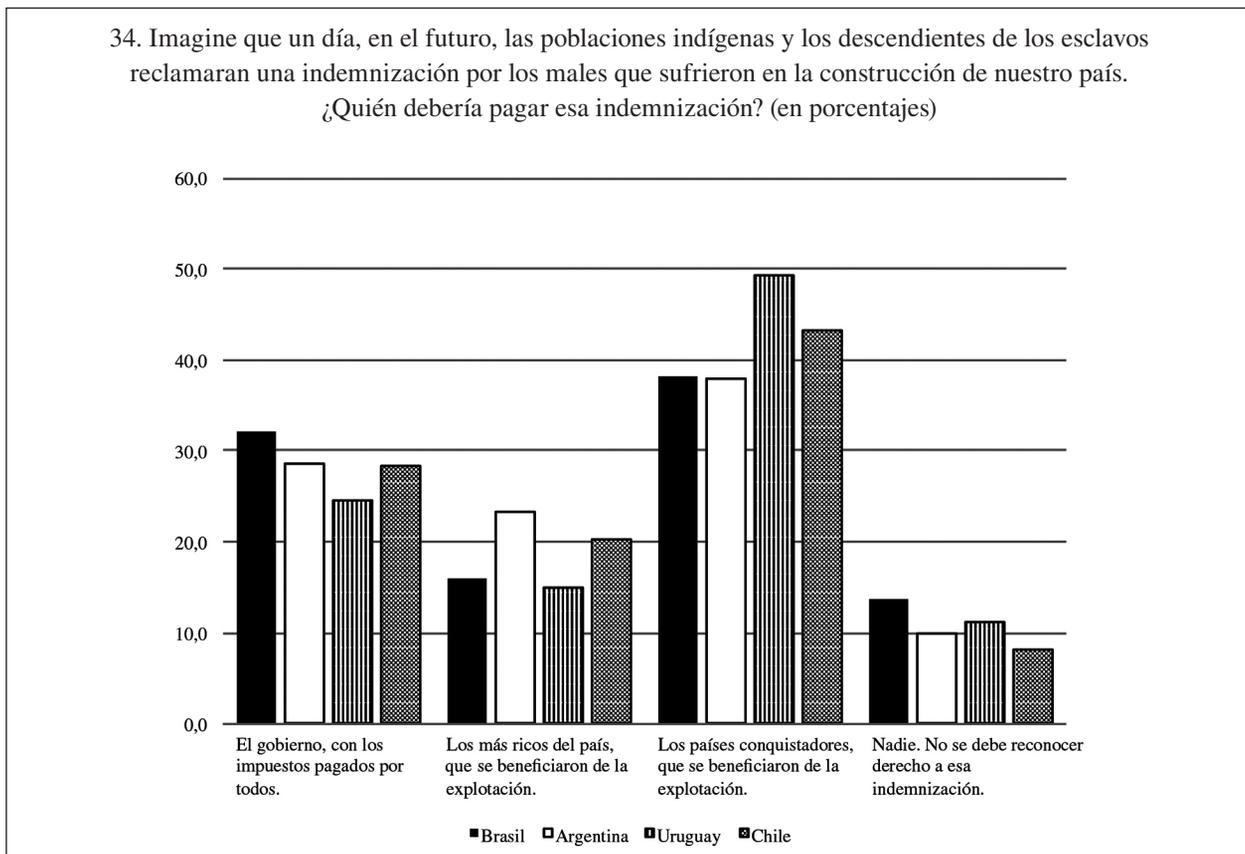
el arbitraje como la alternativa más apropiada, seguida de cerca por la idea de que los habitantes de Terranova deberían elegir a sus propios representantes y reclamar la soberanía popular, inspirada en la vertiente iluminista y en la perspectiva del contrato social. Con menor intensidad, el factor cultural también fue señalado como un criterio para solucionar el conflicto. También fue escogido por los estudiantes, aunque con menor intensidad, el factor histórico, o sea el tiempo de permanencia y control político de los colonos en el territorio.

Cabe destacar que en su mayoría los estudiantes eligieron resolver el supuesto conflicto territorial por medios pacíficos y democráticos, ya sea apelando a acuerdos internacionales o al reclamo de soberanía popular por parte de los habitantes de Terranova. También podemos señalar que la opción que se refiere a los caracteres culturales y geohistóricos entraña un interés por el concepto moderno de nación, soberanía, territorio y pueblo. En un mundo fragmentado (Bauman, 2005) y sacudido por olas violentas (tanto a nivel micro como macro), el rechazo a la violencia por parte de los estudiantes es como una luz en un océano oscuro.

De esta forma, y a pesar de que los cuatro países participantes poseen un pasado colonial, los datos obtenidos de los alumnos brasileños muestran que estos sienten un menor apego a cuestiones de índole cultural y geográfica, lo que puede ser resultado de marcas más dolorosas propias de un pacto colonial con fuerte peso esclavista que poco contribuyó a la construcción de una visión de nación basada en la soberanía popular y la identificación con un territorio.

Los jóvenes argentinos también eligieron en su mayoría el arbitraje internacional y/o la autoproclamación popular de los «terranoveños». Pero también hubo un margen que resolvió el problema apelando a la cuestión cultural como criterio que define a una nación de modo más intenso que en los datos de la media general de los tres países, confirmando la tendencia pacifista en la resolución de los conflictos. La opción militarista aparece con un valor de -0,2. Por su lado, en el caso uruguayo se visualiza una tendencia similar al de Argentina dentro de las opciones de carácter pacífico; sin embargo, los mayores valores se ligan a la autoproclamación de la propia soberanía popular. Singularmente, se evidencia un pequeño énfasis en la cuestión cultural y unos altos índices de repudio a la vía militar.

Figura 2. Fuente: Datos del Proyecto «Jóvenes y la Historia en el Mercosur» – 2012



La consigna 34 no se basó en la escala de Likert, sino en la elección de solo una alternativa, y los porcentajes nos brindan un esbozo de las ideas de nación que los estudiantes asumen, ayudando a caracterizar las relaciones internas que imagina una comunidad nacional mediante la noción de «deuda histórica», puesta en juego en una posible solución para conciliar o mitigar las diferencias sociales y sus efectos dañinos en las relaciones.

Podemos decir que ese extenso grupo al cual pertenecemos está estructurado por diferencias sociales y económicas que se vinculan a un pasado común que, a su vez, también nos identifica y coloca la identidad en crisis. ¿Participamos de la nación para que todos se beneficien? Pero ¿qué sucede con nuestro conocimiento de que la propia historia de la construcción de la nación perjudicó a varios hombres y mujeres a través de la explotación? En este punto, el pacto se fragiliza: se habla de la desigualdad causada o poco combatida. De este modo, la comunidad pierde su credibilidad en pos del beneficio personal, que también está amenazado. La respuesta que demos a esta pregunta introduce un dato sustancialmente nuevo en relación a la misma pregunta del cuestionario europeo, porque aquella no presupone necesariamente una división interna o una crisis de identidad nacional por resolver.

Un 39% de los alumnos encuestados respondieron que son los países colonizadores los que deberían pagar la indemnización. De esta forma, prevalece una visión histórica propia que apela al pasado colonial latinoamericano. Un pasado doloroso no solo para los negros y los indígenas sino también para los colonizados en general.

La segunda opción más votada en la muestra tomada integralmente se refiere al Estado como el responsable que debe pagar la indemnización a través de los impuestos (30%). Lo que nos permite suponer que el Estado se visualiza como un ente hegemónico, capaz de organizar la sociedad, que tiene el deber de reponer las injusticias históricas.

Otra interpretación posible se vincula con la idea de que el Estado se hace «con los impuestos pagados por todos», asumiendo así una responsabilidad colectiva, postura consecuente con la solidaridad interna de las comunidades nacionales. En otras palabras, es el conjunto de la sociedad cuyo pasado común se sustenta en la desigualdad la que debe responsabilizarse por actitudes que promuevan la igualdad. La consecuencia política de base en esta posición es una visión tendencialmente socialista (en un sentido amplio), presente en casi un tercio de la muestra brasileña y argentina, y en un poco menos de un quinto en la muestra uruguaya.

La alternativa de que «nadie» debería pagar la indemnización fue elegida por un 12% del total, noción que se desvincula del pasado y rechaza la demanda de reparación/compensación de los grupos perjudicados en los procesos iniciales de construcción de la riqueza nacional. Finalmente, el 18% de los estudiantes les atribuye a los ricos el deber de cargar con la indemnización.

Señalar al Estado como responsable denota una visión legalista y soberana del ente público, o sea, es el Estado el gestor que deberá sostener a la sociedad en sus diferentes niveles, ya que es el mismo Estado (actual) el producto de los desarrollos vinculados a un pasado colonial. La tendencia predominante, sin embargo, es la de «exportar» la deuda histórica. En este caso, se asume un pleito de reparación cuyo justo dictamen sería exportar la deuda a los países colonizadores, lo que puede significar nuevamente una operación cultural política tendente a reconocer la demanda para colocar a la comunidad nacional en un *impasse*, de modo tal que la cuestión no sea resuelta o que su resolución no implique alteración alguna del *statu quo*.

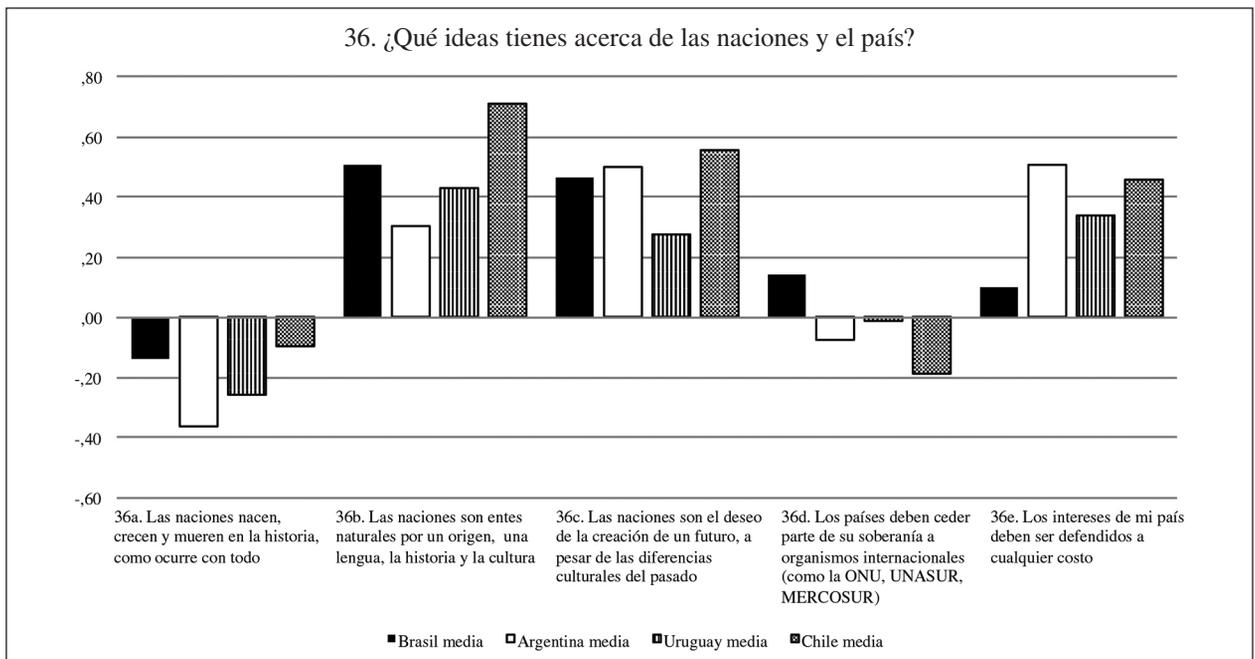
En este terreno puede expresarse una fórmula muy común en los países latinoamericanos, que atribuye a la explotación extranjera o al imperialismo el conjunto de las desgracias nacionales, demorando la redención del país para un incierto futuro en que esa explotación se acabe. Se trata de una maniobra populista, pues incluye la legítima demanda de los pobres pero sin exigir de los ricos el reparto de su riqueza. Ambas posturas pueden estar basadas o no en un tipo de aprendizaje de la historia, pues la enseñanza del periodo colonial muchas veces lleva a la noción de que los colonos europeos apenas se beneficiaron de la relación económica desfavorable con la metrópoli, de modo tal que no habría espacio en esta fórmula para discutir el papel de las elites locales.

En cuanto al análisis particular de cada país, no se verifican distinciones acentuadas en esta consigna.

NACIONES Y BLOQUES ECONÓMICOS: ALGUNAS INTERPRETACIONES

La pregunta 36 del cuestionario indaga sobre la noción de país/nación. Los participantes afirmaron, entre otras cosas, que se deberían defender con todos los medios posibles los intereses de un país. Aunque no sea explícito, puede entenderse que en esta alternativa podría comprenderse el desarrollo de acciones militares, pero el esclarecimiento completo de esta cuestión demandaría una investigación cualitativa.

Figura 3. Fuente: Datos del Proyecto «Jóvenes y la Historia en el Mercosur» – 2012



En lo que se refiere a la descripción del concepto propiamente dicho, los estudiantes entienden que un país es una unión natural de individuos o grupos ligados por la lengua y la cultura. De este modo, a pesar de que las cuestiones lingüísticas y culturales son de vital importancia para el establecimiento de un lazo identitario, la formación de un país en su génesis histórica, política y económica también tiene lugar mediante mecanismos más amplios. Aquí, la idea de país con proyección de futuro pero asentado en el reconocimiento de las diferencias de su propio pasado obtiene el 0,47 en la escala; con esto podemos decir que esta opción está relacionada con una comprensión histórica de la noción de país/nación que se conecta con las distintas temporalidades y que agrupa el pasado, el presente y el futuro en una misma opción colectiva de futuro. La noción de país como cesión de la soberanía de los individuos en el Estado lleva nuevamente a consideraciones de cariz rousseauiano pero obtiene un bajo índice en esta consigna. Queda claro que la nación concebida como un fenómeno natural, atemporal, derivado de su propio tiempo tiene pocas oportunidades de ser otra cosa que lo que es. Esta noción es propia del ideario romántico y equivale, con presencia en esta muestra, a la corriente que entiende que la definición de nación es el resultado de un acuerdo político constante y constantemente asumido entre los ciudadanos. Esta última idea, a su vez, es de origen iluminista y puede ser descrita como aquella que hace hincapié en lo político, mientras que la anterior lo hace en el aspecto cultural.¹⁰

La visión romántica se encuentra lejos de la conciencia histórica y de su tesis de la temporalidad e identidad cambiante, de su contexto historizado. Para Rusen:

Primeiro, a consciência histórica não pode ser meramente equacionada como simples conhecimento do passado. A consciência histórica dá estrutura ao conhecimento histórico como um meio de entender o tempo presente e antecipar o futuro. Ela é uma combinação complexa que contém a apreensão do passado regulada pela necessidade de entender o presente e de presumir o futuro. Se os historiadores vierem a perceber a conexão essencial entre as três dimensões do tempo na estrutura da consciência histórica, eles podem evitar o preconceito acadêmico amplamente aceito de que a história lida unicamente com o passado: não há nada a se fazer com os problemas do presente e ainda menos com os do futuro. (Rusen, 2010: 37).

Las corrientes o líneas culturales están asociadas al ítem «36b», y las corrientes o líneas políticas están asociadas al ítem «36c». Para Argentina, existe una leve tendencia predominante de la idea de «nación política», opuesta a la idea de «nación cultural». De todas maneras, estas dos lecturas de la nación no parecen incompatibles para los jóvenes.

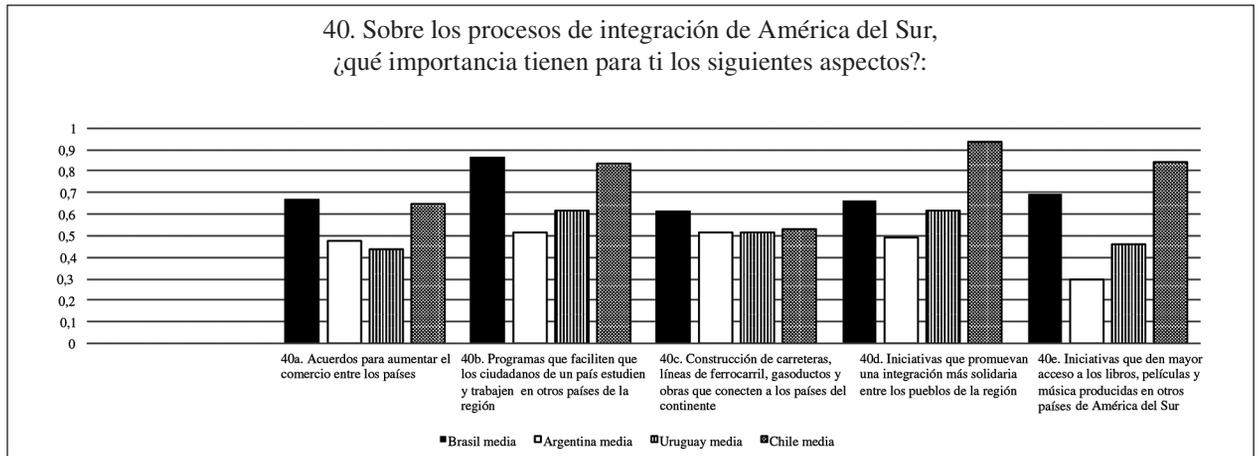
Es posible percibir también cierto éxito del discurso nacionalista, que procura proteger la nación como algo atemporal, de aquí el rechazo al ítem «36a», que indi-

ca que la nación es un fenómeno con inicio, desarrollo y fin. Por último, los ítems «36d» y «36e» son complementarios e indican que los alumnos tienden a valorar la soberanía nacional y los intereses del propio país. En resumen, es una tarea compleja analizar los números que arrojan los países involucrados en esta investigación, pues evidencian algunas aparentes contradicciones. Las cifras marcan un ir y venir constante entre elecciones de

cuño tradicional y otras democrático-liberales a la hora de resolver el cuestionario en general.

Cuando son preguntados directamente sobre la integración regional en Mercosur y en América Latina en general, los estudiantes presentan las siguientes medias estadísticas en la escala Likert, que se ven en el gráfico 4.

Figura 4. Fuente: Datos del Proyecto «Jóvenes y la Historia en el Mercosur» – 2012



El gráfico indica, a primera vista, que existe una disposición general favorable a las acciones de integración presentadas, teniendo en cuenta que el uno en la escala significa «acuerdo». A su vez, indica que existe mayor acuerdo para la integración en los promedios de las muestras de los estudiantes de Brasil y Chile, datos consistentemente mayores que los obtenidos en las muestras de Argentina y Uruguay, así como se consigna que en Chile todos los promedios y medias son los más elevados. Es interesante, entretanto, notar que para los encuestados la integración no es vislumbrada como camino hacia una utopía posnacional, de acuerdo con lo que se presenta en las figuras 5 y 6.

El principal aporte del gráfico de la figura 5 es el del rechazo de los jóvenes de la muestra brasileña a la disolución del país en una unidad latinoamericana pos-nacional. La mayoría de ellos no concibe una situación en que Brasil se integre a los otros países de origen hispánico en una nueva entidad político-territorial. Una de las hipótesis que se puede trazar en este caso estaría relacionada con la diferencia de lengua y de colonización, aspectos que alimentan una identidad menos cercana con los vecinos, diferente del resto de la mayoría de los países sudamericanos. En las muestras de Argentina, Chile e Uruguay, el apoyo a este proyecto utópico queda cerca o por encima de un 50%. En contrapartida, cuando se trata de

una propuesta más factible, como la integración a través de un proyecto de estilo europeo, con una moneda común, para los estudiantes de Brasil y Chile la aprobación supera al rechazo, pero el valor más frecuente es la indecisión, lo que es una indicación de con qué poca frecuencia e insuficiente debate se trabaja el tema en la escuela así como en los medios masivos de comunicación. En el caso específico de la enseñanza de la historia, poco se habla de historia reciente, y aún menos de la historia de los otros países latinoamericanos, de manera que tanto la «patria grande» como el Mercosur son temas escasos o principalmente ausentes.

CONSIDERACIONES FINALES

Los objetivos iniciales, o sea las preguntas ligadas a la conciencia histórica que comprenden las relaciones entre pasado, presente y futuro vinculadas a las nociones de identidad fueron puestos en juego tanto en los enunciados como en las opciones de los estudiantes encuestados. El alcance de la investigación, esto es, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, colabora para obtener una visión de aspectos congruentes y divergentes entre estos países, explicitando que el orden mundial tiene sus matices frente a las características propias de cada nación, cosa que se evidencia con intensidad en las opciones escogidas.

Figura 5. Fuente: Datos del Proyecto «Jóvenes y la Historia en el Mercosur» – 2012

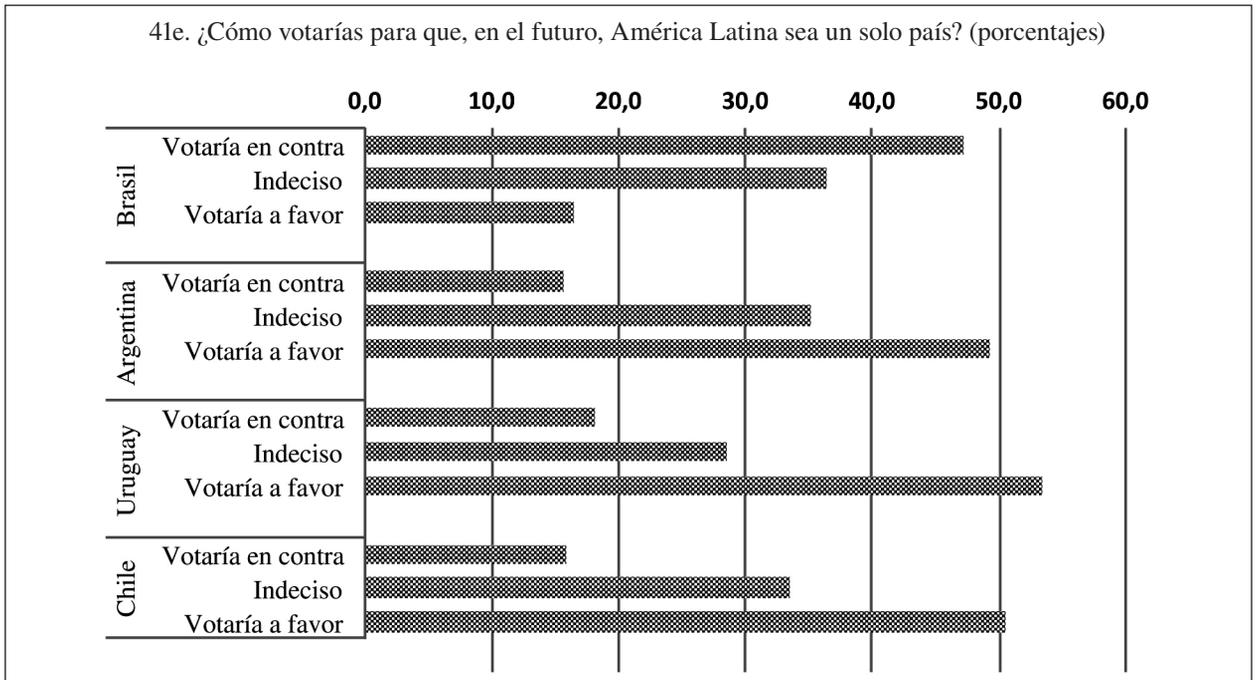
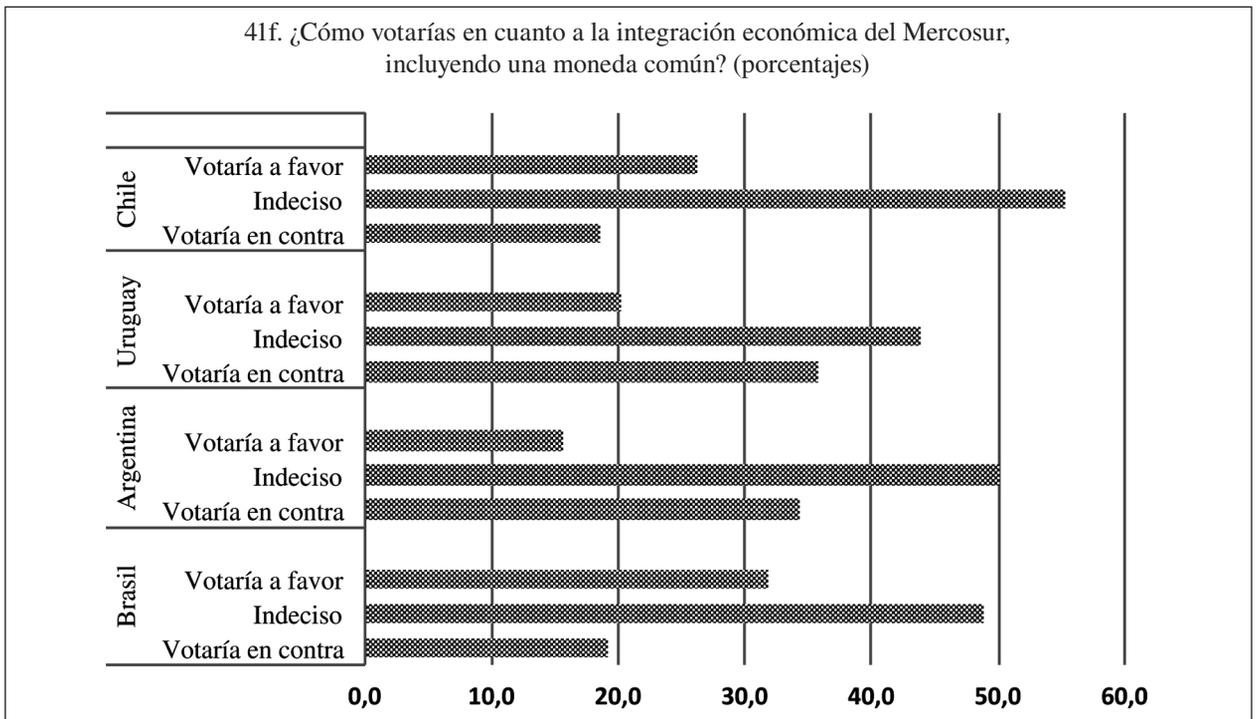


Figura 6. Fuente: Datos del Proyecto «Jóvenes y la Historia en el Mercosur» – 2012



Considérese que al cambiar el foco de una cuestión a otra los enunciados y las respuestas se tornan, en algunos momentos, paradójicos. Enfatizar que el conflicto en Terranova debería ser solucionado por una reunión inter-

nacional en nada se aproxima a la defensa de su país por todos los medios posibles (formulación para la cual se admite cualquier medio, inclusive militar). En otras palabras, cuando la pregunta se refiere a otro país, en general

se presentan tendencias pacifistas, pero cuando el asunto se refiere al propio país de origen existe otra forma de entender el conflicto, sin duda más tradicional.

En sintonía con lo anterior, las «contradicciones» no son algo que se consiga entender rápidamente. Tal vez estamos en presencia de los efectos concomitantes de la enseñanza de valores con consecuencias divergentes (nacionalismo y/o pacifismo). También quizás, las fórmulas cuantitativas —tal como fueron aplicadas— no brindan suficiente información para comprender el tema, sino para identificarlo y proponer una nueva agenda de investigación. Otra perspectiva posible en la formulación de hipótesis para este tema es la disociación entre el aprendizaje de los conceptos y su efectiva aplicación en la vida cotidiana. Los estudiantes aprenden los conceptos de democracia o de bloque político-económico, por ejemplo, pero parece que dichos aprendizajes no se trasladan y/o articulan en una interpretación propia sobre el contexto o realidad presente en la que viven.

A su vez, el Mercosur, tema que ocupa un lugar importante en los medios de comunicación, parece ser mal conocido o definido. La tendencia indica que se lo entiende a partir de sus aspectos «burocráticos», tales como la asociación entre países derivada del pragmatismo propio o impuesto por los obstáculos de la contemporaneidad. La perspectiva histórica y cultural que define el surgimiento del bloque por la integración conveniente de países con un pasado en común parece un mito para los estudiantes. Podemos decir que esta opinión podría estar fundada en el desconocimiento de las historias de los países vecinos. Este dato nos lleva a retomar la discusión sobre la enseñanza de la historia en los distintos países de América, obviamente por razones diferentes a las acordadas en las décadas de 1930 o 1950, motivadas, estas últimas, por el panamericanismo en el contexto de la Guerra Fría.

La noción histórica de pasado se desliga de «otros pasados» y tiende a ser particular. En otras palabras, los estudiantes encuestados señalaron que el factor «pasado» se asocia primordialmente con el pasado histórico de su país. América Latina, como un constructo aglutinador, parece existir solo en un presente, con un posible futuro, pero por razones preponderantemente económicas. Este dato indica un probable resultado, marca de nacimiento, promovida por la escuela y su educación histórica de corte nacionalista contrapuesta a una «Historia General». De este modo, una historia nacional y una «Historia General» continúan demostrando tensiones en su concatenación, dificultades que se intensifican cuando se trata de formular una historia regional del subcontinente que no es ni nacional, ni general.

Por otro lado, las peculiaridades de cada país son evidentes. Por ejemplo, en Argentina y Uruguay se resaltan más fuertemente los caracteres identitarios y culturales que conforman su nacionalidad, aunque los estudiantes uruguayos presentan respuestas más «acaloradas», decididas, pues las medias estadísticas registradas apuntan generalmente a valores mayores que las de los estudiantes argentinos y brasileños, sean estos resultados negativos o positivos.

En el caso brasileño los estudiantes demuestran menor rechazo a las opciones militaristas, lo que tal vez podría interpretarse a partir de una mayor superación de las marcas de las dictaduras militares que asolaron por décadas a América Latina. Evidentemente, esta superación puede ocurrir por amnesia más que por la resolución de las disputas, en términos de derechos humanos, ligadas a la dictadura. Los ideales democráticos y la politización están más diluidos en las respuestas de los estudiantes brasileños, lo que podría ser reflejo de un proceso tardío —y todavía en curso— de escolarización masiva de la población, que en Uruguay y Argentina aconteció a fines del siglo XIX.

El repudio a las nociones mecanicistas y/o estrechas demuestra cuánto, probablemente, se ha modificado la conciencia histórica y la cultura política. Tanto más cuando se compara a países tildados como de primer mundo por su inserción en la economía global que cuando se toma en cuenta su militarismo o tendencia belicista, que los asemeja más a ciertos aspectos decimonónicos.

Las marcas de la colonización también se hacen presentes, principalmente en los aspectos sociales, culturales y económicos. Las heridas mal cicatrizadas pueden ser evidentes en aquellas respuestas que atribuyen al pasado la falta de integración de las clases sociales estigmatizadas. En contrapartida, se observa también una noción de Estado en cuanto ente gestor, responsable frente a los tratados internacionales.

De este modo, se evidencia que los estudiantes en formación reflejan todo un pasado colonial y marcas recientes de pensamiento neoliberal, sin saber a ciencia cierta qué esperar del futuro. El conjunto contextual y las directrices colocadas por la contemporaneidad fortalecen un ir y venir constante de afirmaciones y representaciones variadas.

El posicionamiento de América Latina en cuanto región en crecimiento y la historia política de cuño autoritario de sus países, en gran medida, colaboran para tejer un ir y venir de pensamientos y de respuestas, y es exactamen-

te en este punto en el que este artículo y este proyecto «Jóvenes frente a la Historia» cobra sentido, con el fin de esclarecer tanto ciertos procesos de enseñanza de la his-

toria y sus apropiaciones ligadas a las relaciones pasado / presente / futuro como sus posibles lagunas, paradigmas y dilemas.

NOTAS

¹ Licenciado y profesor de Historia en la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP – Brasil). Doctor en Educación por la misma universidad y con estudios posdoctorales en la UNLP (Argentina). Se desempeña como profesor del Departamento de Historia y del posgrado en Educación de la Universidad Estadual de Ponta Grossa (Brasil).

² Licenciado en Historia y Máster en Educación por la UEPG. Actualmente es profesor de la Universidad Estadual de Bahía (UNEB) y se encuentra realizando el Doctorado en Ciencias de la Educación en la UNLP (Argentina).

³ Licenciada y profesora en Historia. Cátedra de Planificación, Didáctica y Práctica de la Enseñanza en Historia. FAHCE – IdiHCS / UNLP — CONICET. Actualmente se desempeña como profesora e investigadora en Enseñanza de la Historia en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y se encuentra realizando el Doctorado en Ciencias de la Educación en la misma universidad (UNLP).

⁴ El proyecto ha sido financiado por CNPq (Ministério de Ciência e Tecnologia) y Fundação Araucária (gobierno do estado do Paraná), en Brasil, así como por los proyectos REDES de SPU (Ministerio de la Educación) con la UNLP y la UNGS en Argentina.

⁵ El voto optativo para jóvenes a partir de los 16 años es regulado por la Ley de Ciudadanía Argentina 26.774, sancionada el 31 de octubre de 2012. Esta Ley habilitó a 600.000 jóvenes a participar de las elecciones legislativas del año 2013. En Brasil el voto optativo a partir de los 16 años se ha consignado en la Constitución Federal de 1988.

⁶ Este proyecto procuró dar respuestas tanto a cuestiones sobre la calidad, las características y los resultados de la enseñanza de la Historia, como también sobre la configuración general de la conciencia histórica y las actitudes políticas de los jóvenes europeos. La metodología consistió en un relevamiento comparativo de amplio alcance, a través de un cuestionario cerrado que fue respondido por jóvenes de 15 años de 25 países europeos, además de Israel y Palestina, y por sus profesores de Historia. Este cuestionario versaba sobre contenidos, métodos y concepciones de Historia y ciudadanía, con sustento en el concepto de conciencia histórica. El relevamiento europeo alcanzó 31.000 respuestas. La investigación estuvo constituida por la elaboración, aplicación y tabulación de un cuestionario para los estudiantes y otro para los profesores, definido después de varias reuniones entre decenas de investigadores de toda Europa, liderados por Magne Angvik y Bodo von Borries.

⁷ Para una descripción sumaria del proyecto y sus resultados ver: <http://www.euroclio.eu/new/.../546-youth-and-history> y http://opus.bibliothek.uni-augsburg.de/opus4/files/926/Van_Dooeren_Van_Dyke_Historical_Consciousness_Students.pdf

⁸ La escala de Likert es una escala de actitudes, «uma maneira de medir como as pessoas vêem alguma coisa, seja um grupo de pessoas, uma questão social ou uma experiência de vida (...) os pesquisadores elaboram uma escala fazendo aos respondentes certo número de perguntas, todas elas relacionadas com a questão em pauta e que os convida a concordar ou discordar de declarações (...)». Joÿson, A. *Dicionário de Sociologia*, 1997, p. 87. Para cada pregunta elaboramos cinco niveles de concordancia que van de «pésimo» u «óptimo»; en otras palabras, de «desacuerdo totalmente» a «acuerdo totalmente». A partir de qué valor numérico se le atribuya a cada respuesta (de -2 para la respuesta más negativa, pasando por cero para las respuestas neutras y 2 para las positivas), se obtiene una producción de medias estadísticas que permiten inferir una concordancia media con cada afirmación y una definición de patrón de desvío que permite conocer la media de la misma variación de las respuestas. Las consignas para los estudiantes permiten asir opiniones sobre el significado de la historia, su importancia, las formas de la historia más «agradables» o «conocidas» y en las que más se confía, la importancia de la religión y la política, el conocimiento de la cronología, acontecimientos y procesos históricos, los intereses sobre ciertos períodos y temas de la historia, la noción de pasado y proyección de futuro (personal y colectiva), los tópicos importantes del contenido escolar de la historia (Edad Media, colonización, Revolución Industrial, Adolf Hitler), grado de importancia de ciertos elementos en la vida personal y colectiva, sentido de la Historia, interpretación de la riqueza y la pobreza, comprensión de la historicidad, definición de nación, solidaridad social, próceres, MERCOSUR, democracia, papel de la mujer, gobiernos militares y posicionamiento sobre temas polémicos contemporáneos.

⁹ Hay una descripción detallada de la muestra disponible en <http://pt.scribd.com/doc/204503734/AmostraJH2013>

¹⁰ GUYON *et al.* (1993) diferencian estas líneas interpretativas asociándolas al modelo de nación alemana (romántico y culturalista) y al modelo de nación francés (iluminista y político). Optamos por no utilizar esta categorización, pues se origina en un contexto de disputa entre los dos países y no implica, tampoco, una correspondencia con la realidad actual. Ambas líneas, en sus múltiples variaciones, son encontradas en ambos países y en el resto de las naciones del mundo.

REFERENCIAS

- ABREU, M., SOIHET, R. y GONTIJO, R. (Orgs.). (2007). *Cultura política e leituras do passado: historiografia e ensino de história*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira/FAPERJ.
- ANGVIK, M. y BORRIES, B. (1997). *Youth and History. A Comparative European Survey on Historical Consciousness and Political Attitudes Among Adolescents*. Hamburg: Körber-Stiftung; Heinrich-Heine-Buchh.
- BAUMAN, Z. (2005). *Identidade*. Río de Janeiro: Zahar.
- BORBA, J. (2005). Cultura política, ideologia e comportamento eleitoral: alguns Apontamentos teóricos sobre o caso brasileiro. *Opinião Pública*, xi (1), pp. 147-168.
- CERRI, L. F. (2011). Cartografias Temporais: metodologias de pesquisa da consciência histórica. *Educação e Realidade*, 36(1), pp. 59-81.
- CIESLIK, M. y SIMPSON, D. (2013). *Key Concepts in Youth Studies*. London: SAGE Publications.
- CONTRERAS, J. (1997). *La autonomía del profesorado*. Madrid: Morata.
- GIROUX, H. (2012). *Education and the Struggle for Public Values*. Boulder: Paradigm.
- GUTMANN, A. (2008). *La identidad en democracia*. Buenos Aires: Katz.
- GUYON, S., MOUSSEAU, M. y TUTIAUX-GUILLON, N. (1993). *Des nations à la Nation: Apprendre et conceptualiser*. París: INRP.
- JOHNSON, A. G. (1997). *Dicionário de Sociologia*. Río de Janeiro: Zahar.
- HALL, S. (2005). *A identidade cultural na pós-modernidade*. 10.ed. São Paulo: DP&A.
- MCLAREN, P. (2010). Critical Pedagogy, Multiculturalism, and the Politics of Resistance [en línea] <http://pages.gseis.ucla.edu/faculty/mclaren/criticalmulticulturalism.pdf> (Consulta, 7 de abril de 2014).
- MOISÉS, J. (1992). Democratização e cultura política de massas no Brasil. *Lua Nova*, 26, pp. 5-51.
- POUTIGNAT, P. (1998). *Teorias da Etnicidade*. São Paulo: UNESP.
- RENAN, E. (1997). O que é uma nação? *Plural; Sociologia*, 4, pp. 154-175.
- RODRÍGUEZ, E. (2013). Primera encuesta iberoamericana de juventud 2013: Insumos imprescindibles para el diseño de políticas públicas. *Tendencias en foco*, 25, pp. 1-15.
- RÜSEN, J. (2001). *Razão Histórica – Teoria da História: os fundamentos da ciência Histórica*. Brasília: Editora da UnB.
- RÜSEN, J. (2010). Didática da história: passado, presente e perspectivas a partir do caso alemão. En SCHMIDT, M. A., BARCA, I. y MARTINS, E. R. (orgs.) *Jörn Rüsen e o ensino de história*. Trad. Marcos Kusnick. Curitiba: Editora da UFPR.